

■ PEDRO USABIAGA FOTOGRAFO

«Sharon Stone es muy fría»

«Es una mujer espléndida, pero no transmite nada a la cámara»

LUIS ALFONSO GAMEZ

BILBAO

Tiene estudios en París y Madrid. Ha fotografiado a grandes estrellas del cine. Sin embargo, le cuesta ponerte delante de la cámara. Pedro Usabiaga expone estos días sus desnudos masculinos en la bilbaína galería Montmartre. Nació en San Sebastián hace 33 años y trabaja para revistas como *Vogue*, *Elle* o *Cosmopolitan*. Vive de la moda; pero cuando se apasiona es a la hora de inmortalizar un desnudo o un retrato.

— Usted llegó a conocer a Robert Mapplethorpe, ¿verdad?

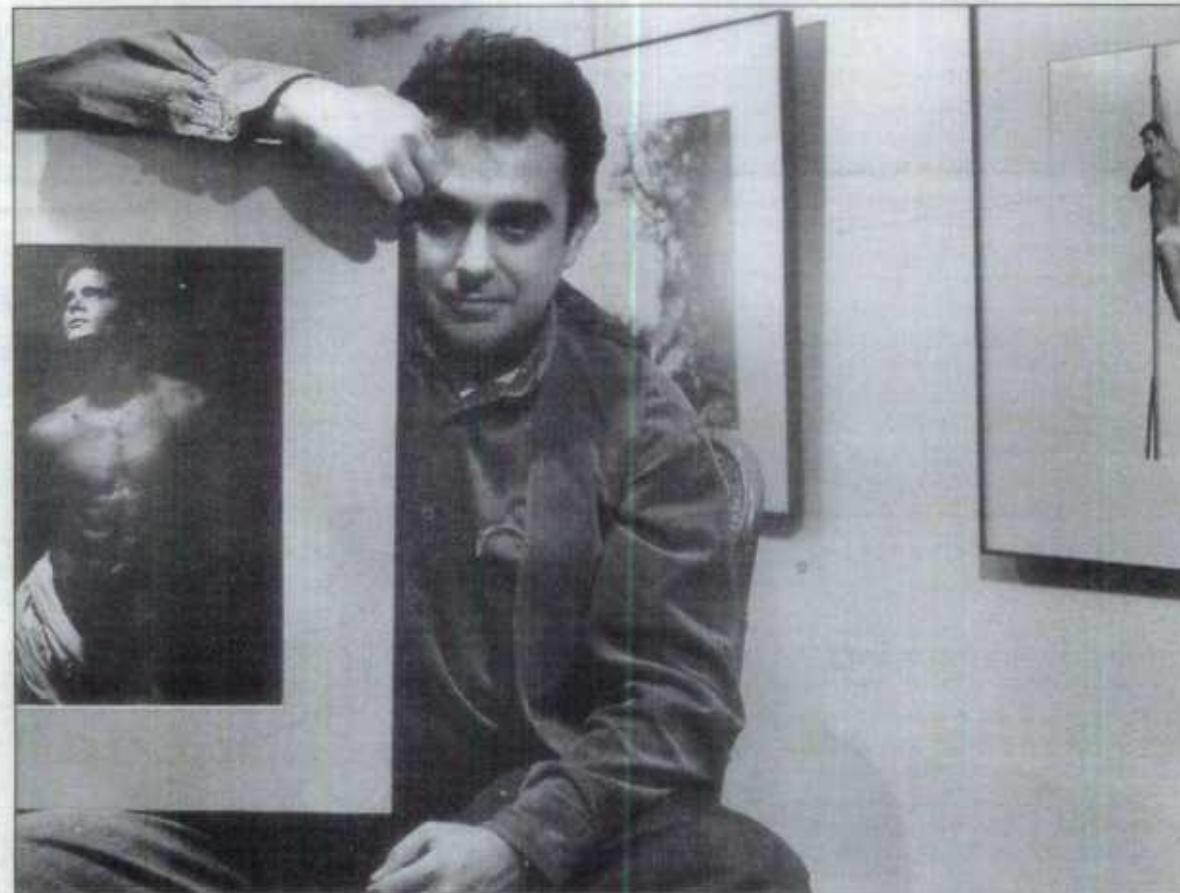
— Sí. Le conocí en Madrid a mediados de los años ochenta, cuando presentó una exposición en la Galería Vijande. Se interesó por los modelos de unas fotografías mías, y yo le facilité los teléfonos y le dejé mi estudio para trabajar. Daba la impresión de estar ya enfermo.

— ¿Qué tiene en común con él?

— Los dos partimos de la base de que usamos el cuerpo masculino como objeto. Sin embargo, el trabajo de Mapplethorpe es un trabajo comprometido con la causa 'gay'. Mientras que mis fotografías son mucho más pictóricas, las de Mapplethorpe reflejan una realidad más cruda.

— ¿Prefiere retratar el cuerpo masculino al femenino?

— La verdad es que, a la hora de hacer una fotografía, no pienso si el modelo es un hombre o una mujer.



MIGUEL ANGEL GONZALEZ

Pedro Usabiaga posa con una de sus fotografías en la galería Montmartre.

También hago desnudos femeninos. Tengo colaboraciones mensuales con revistas de mujeres. Lo que pasa es que parece que se reconocen más los retratos de hombres.

— Quizá porque son más escasos.

— Yo creo que es porque llaman más la atención. El cuerpo de la

mujer ha sido considerado, desde siempre, estético y se ha potenciado mucho más.

— Ahora, abundan los toros masculinos desnudos.

— Cuando las mujeres han entrado en el mundo de la publicidad y se han convertido en clientes de grandes firmas, se ha comenzado a

usar el cuerpo masculino. Ahora, en televisión, por cada anuncio de mujer, ves cuatro o cinco de hombres. Se ha producido una verdadera invasión del hombre como objeto de deseo.

— Sus desnudos no son integrales.

— ¡Para nada! Mis fotografías no

son pornográficas; ni tan siquiera eróticas. En todo caso, pueden ser sensuales. Son desnudos bastante 'light', muy pulcros y estéticos.

— ¿Es el mal gusto el que marca la diferencia entre erotismo y pornografía?

— Sí, es el límite entre erotismo y pornografía. Sin embargo, la pornografía, si está bien tratada, no tiene por qué ser ofensiva.

La imperfección

— Los cuerpos que retrata no son los de cualquiera.

— No. Corresponden a un ideal de belleza apolínea. Hombre, también en la imperfección hay belleza. Por ejemplo, yo he fotografiado actrices, como la protagonista de 'Bagdad Café', que no son bellas, pero sí transmiten algo.

— También habrá bellezas sosas.

— Muchas, muchas. Hay mujeres muy guapas que ante el objetivo... Yo he fotografiado a Sharon Stone, una mujer espléndida a la que es muy difícil fotografiar guapa porque es muy fría.

— ¿Tanto como en sus películas?

— Sí. Por eso, a veces, queda mal en las fotografías. No transmite nada a la cámara. Sin embargo, hay mujeres mucho más imperfectas, que se crecen frente a la cámara. Después del desnudo, lo que más me gusta es el retrato.

— ¿Qué famoso le ha provocado más quebraderos de cabeza?

— Ha habido personajes muy difíciles de fotografiar por las dificultades para acceder a ellos. Cuando gestionas una sesión con actores como Richard Gere, igual tienes sólo diez minutos para hacer un retrato. Eso es un reto; pero es apasionante.

— ¿Pero cuál ha sido el más difícil?

— José María Cano es muy difícil de fotografiar y eso que yo le retrato constantemente. ¡Es imposible! Le gusta salir muy bien, pero no le gusta posar.

Minirrebeldes

LUCIANO RINCON

Aunque soy por terminada, en lo que a mí respecta, la historia de la obra de Ibarrola en Vitoria, un conocido —Mardariaga Torres— ha publicado una carta en la que además de darme consejos para mi paz interior deja sueltos unos flecos muy significativos en este renacimiento de neofascismos más o menos disfrazados. Dice que el acto contra Ibarrola no tiene que ver con la quema de libros por los fascistas, aunque no dice por qué; como tiene fe absoluta en sus dogmas lo asegura y basta. Y vuelve al obsoleto ejercicio de denunciar la *democracia formal*. Es asombroso lo pronto que envejecen mentalmente algunos modernos. Las señas de identidad se repiten. Mi contradictor lleva la cabeza rapada y un cierto aire de joven hitleriano algo pasado de edad. Habla de los vitorianos como si les representara en exclusiva; aunque eso, teniendo en cuenta que en este país cualquiera representa al *pueblo*, puede ser un acto de modestia.

La destrucción de obras de arte revela un impulso filofascista; exactamente igual que la quema de libros. Es el gesto más o menos consciente de destruir la cultura ajena utilizando diversos pretextos: que el autor es de fuera, o rojo, o judío, o que el Ayuntamiento no lo hace bien. La motivación y la reacción son idénticas en ambos casos. La frontera entre los filofascistas y los neoácratas puede ser muy borrosa, y utilizan una práctica semejante. Reconozco el derecho a

expresar el amor o la rabia como se deseé, pero eso no me lleva a defender el crimen pasional expresado en la fórmula *-la maté porque era mía-*, que, con *-mía o de la tumba fría-* expresan altos niveles de amor y rabia unidos. Quien para protestar contra una política cultural destruye una obra ajena a patadas se define suficientemente.

Efectivamente, soy un decidido partidario de la democracia formal, a pesar de sus limitaciones y carencias. Fuera de ella sólo conozco otras dos: la democracia orgánica y la falsamente llamada popular, que en realidad encubre otra forma de democracia orgánica aunque de distinta organicidad. Este rebelde de bisutería que me escribe —que no llega a rebeliones más profundas que la de cambiar el escaparate— quizás prefiere la democracia orgánica y lo que me reproche en el fondo sea que participé cuantos pude en desmontar la que tuvimos.

Destruir la obra de un creador porque ocupa el espacio urbano, como dicen estos vitorianos reencarnados unipersonalmente en el rebelde de bisutería que me ataca, puede llevar también a la quema de cabinas telefónicas, autobuses, gitanos y todo lo que alguien crea que ocupa su espacio urbano. Ya suele hacerse. También mi espacio urbano lo ocupan desde esculturas que no me gustan y edificios que me horrorizan a majaderos y necios de varias clases, pero no intento destruirlos. No me lo agradezca.

LOCAL RECALDE LARRASKITU

Se venden dos locales en nueva edificación, en carretera Larraskitu, junto al nuevo parque. Superficies 287 m² y 196 m². Interesados llamar a JAU-REGUZAHAR, S. A. (horas oficina) 4234714, 4242929

OFICINA ALQUILo EDIFICIO JADO

C/ Colón de Larreátegui, 26. Módulo de 122 m² con parcela de garaje, 3 despachos y zona de oficina general. Teléfono 4445304

TEATRO AYALA

Teléfono 421 22 60

Del 26 de diciembre al 3 de enero

Despierta la risa...

«EL CORREO»

El público ríe y disfruta

«DEIA»

Una carcajada continua

«EGIN»

FUNCION

8

TARDE



HORARIO DE TAQUILLAS, DE 11,30 A 1,30 Y DE 5,30 EN ADELANTE